

DAR A LEER / DAR A MIRAR**LITERATURA, LECTURA Y GÉNERO: REFLEXIONES SOBRE UN MODO DE LEER EN LA ESCUELA SECUNDARIA**MÓNICA NICOLAU¹**RESUMEN**

En el presente trabajo se plantean interrogantes sobre la enseñanza de la Literatura en la escuela secundaria. Se concluye que es necesario generar nuevas formas de lectura, y que esto es posible a partir de un cambio en los modos de leer. Posteriormente, se propone un abordaje desde la perspectiva de género, que se ejemplifica con el relato *La bella y la bestia* de Clarice Lispector

PALABRAS CLAVE**ENSEÑANZA DE LA LITERATURA-LECTURA-PERSPECTIVA DE GENERO****Preguntas y respuestas a través de la historia**

En repetidas oportunidades hemos escuchado hablar sobre el lugar que se le otorga a la enseñanza de la Literatura en la Escuela Secundaria. ¿Si es posible enseñarla? ¿Qué se debe enseñar? ¿Cómo se debe leer un texto literario? ¿Qué beneficios nos brindan estos textos? ¿Cuál debe ser el corpus que se ha de ofrecer? Estos y otros interrogantes han tenido diferentes respuestas con el correr del tiempo y con los cambios que se han producido en los modos de pensar el objeto de estudio. Gustavo Bombini (2001) realiza un exhaustivo recorrido sobre cómo se fueron dando diferentes propuestas de abordaje. Por ejemplo, hace referencia a una propuesta de enseñanza anclada en la teoría gramatical que debía abstenerse de una práctica de lectura del tipo interpretativa y subordinaba el texto a su utilización como ejercicio de gramática. Otro enfoque que menciona Bombini es el de la enseñanza que ponía el peso en la historia de la literatura, en desmedro de la lectura de los propios textos. También señala que luego llegaría el momento de las prácticas de lectura por placer reñida con los enfoques anteriores.

¹ Profesora de Lengua y Comunicación Oral y escrita (CURZA-UNCo) Especialista en Educación Literaria (CURZA-UNCo) Docente de Escuelas Secundarias de Viedma



En este marco creemos en la necesidad de ampliar los horizontes, plantear nuevos desafíos y poner la literatura en contacto con otros discursos para establecer relaciones en las que el texto no sólo se lea en su textualidad o en relación con el contexto social e histórico, sino que se comprenda en su relación con otras prácticas culturales, y en este caso la teoría cultural nos habilita a leer desde la perspectiva de género.

Los estudios sobre la categoría de género han recorrido un largo camino. El género se refiere a una construcción social y cultural que se organiza a partir de la diferencia sexual. Supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual (la subjetividad, la construcción del sujeto y el significado que cada cultura le otorga a lo femenino y a lo masculino) como también la esfera social, que influye en las relaciones de poder. Particularmente nos interesa destacar, coincidiendo con Gloria Bonder (1998) que el género atraviesa todas las relaciones sociales e impacta sobre la posibilidad de pensarse y pensar al otro. Por lo tanto, estamos ante una categoría con amplio potencial para generar una lectura que interpela a los estudiantes y que nos permite a los docentes elaborar diversas propuestas de trabajo y reflexión.

Una lectura posible

Si bien consideramos que hay varias lecturas posibles, trataremos de mostrar una que nos resulta interesante para ilustrar este trabajo. Con este objetivo citamos el cuento *La bella y la bestia* de Clarice Lispector (1920-1977), una importante escritora brasileña.

En el cuento se relata el encuentro entre los dos personajes: la bella y el mendigo, ambos marginados, de maneras diferentes, por la sociedad; la mujer debido a su condición de género en una sociedad en la cual el hombre ocupa un lugar central. El mendigo, por el sistema socioeconómico.

En el relato se producen ciertos cruces en cuanto a la cuestión de género. En el comienzo puede observarse esto desde una perspectiva más tradicional, en el cual la mujer obedece órdenes como si fuese un niño, dando cuenta de la sumisión que determinaba un modelo patriarcal. *“Había traído el dinero porque el marido le había dicho que no debía salir sin nada de dinero”*. (p109)

Luego, la perspectiva comienza a cambiar. La mujer al salir del salón de belleza al que había asistido se da cuenta que aún no ha llegado su chofer, entonces considera la posibilidad de regresar al local, pero se siente cómoda en esa situación, se podría decir,

liberada por un instante, y piensa en ese momento “*que era maravilloso e inusitado quedarse parada en la calle*” (p109) era la posibilidad de estar a solas consigo misma y se da cuenta que, tal vez, nunca había estado de ese modo. Comienza a tener algunos pensamientos que la confunden y se plantea: “*estoy casada, tengo tres hijos, estoy establecida*” (p110) y entonces reconoce cierta contradicción entre lo que debería hacer y lo que quería hacer.

En ese momento del cuento, el narrador ratifica las formas tradicionales, y dice: “*Ella tenía un nombre que preservar: Carla de Souza y Santos. Eran importantes el 'de' y el 'y': indicaban cuatrocientos años de tradición carioca*”. (p110)

Sin embargo, a partir del enunciado “*Ella se recostó en la pared y resolvió deliberadamente pensar.*” (p112) se produce un quiebre en el relato. Esto ocurre cuando la mujer y el mendigo se encuentran, ambos se desestabilizan, sienten temor el uno del otro, pero, a la vez, se identifican. Ese contacto rompe la representación que cada uno tiene del otro, y muy especialmente la que la mujer tiene sobre sí misma: “*Al final de cuentas ¿quién era ella?*” (p117) – *¿Cómo nunca descubrí que yo también soy una mendiga? Nunca pedí limosna pero mendigo el amor de mi marido que tiene dos amantes, mendigo por el amor de Dios que me vean bonita, alegre, aceptable y mi ropa del alma está harapienta...*”. (p117)

Se produce una transformación en el pensamiento de la mujer, en la mirada que tiene sobre sí misma: “*Nunca más sería la misma persona.*” (p118)

Los personajes del cuento, tan diferentes en el comienzo, logran en un punto de la historia reconocerse y se dan cuenta de que no hay distancias entre ellos, pues ambos son marginados por la sociedad. Ellos se identifican y se vinculan a través de la necesidad que padece cada uno.

Reflexiones finales

Hemos establecido aquí una relación entre literatura, lectura y género, con la premisa de que la innovación en los modos de leer, acerca a los jóvenes estudiantes a sus vivencias, a su cotidianidad; con la idea de que “dar a leer” es aceptar la diversidad de lecturas y también es una oportunidad para ofrecer textos literarios que puedan entrar en relación con otros discursos y con la experiencia misma de los alumnos.

Hemos puesto el foco en la lectura desde la perspectiva de género, porque creemos y



hemos comprobado en la práctica que brinda un sin fin de posibilidades, diversas líneas de trabajo y reflexión, además de potenciar posibles transformaciones.

Referencias bibliográficas

Bombini, Gustavo. La Literatura en la escuela. En: *Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la lectura*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

Bonder, Gloria. Género y subjetividad: Avatares de una relación no evidente. En: *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile, 1998.

Lispector, Clarice. *La bella y la bestia*. Buenos Aires: Corregidor, 2013.